



Nueva y curiosa relacion, en que se refiere un milagroso suceso que sucedió en la ciudad de Toledo con un devoto de la santísima Cruz, y el maraviloso premio que sacó por tan santa devocion; con lo demás que verá largamente el curioso lector.

DE DON CRISTOVAL DE LA CRUZ.

Por un árbol perdió el hombre
la gracia y con ella el cielo,
y otro árbol restauró
perdida de tanto precio.
Árbol de la vida fue
nombrado aquel, esto es cierto,
que bien nos lo da à entender
viejo y nuevo testamento;
y árbol de la vida este otro
es tambien como el primero:
mas con una diferencia,
que aquel mató su comercio,
y este su fruto da gracia,
y vida al hombre que muerto
entre las culpas se mira.
Siendo esto así, decir puedo,
que si el fruto de aquel mata,
el fruto de este da aliento,
ganando comiendo de él
lo que se perdió comiendo.
Esta verdad infalible
nos enseña el evangelio,
pues nos dice: *qui manducat,*

vivirá para in æternum.
Pues a un árbol tan dichoso,
que da gracia y vida à un tiempo,
quiero acogerme rendido,
que sé que si humilde llego,
he de hallar en él favor,
y luz à mi rudo ingenio.
Ea pues árbol divino,
ea sagrado madero,
en donde el sol de justicia
padeció tantos tormentos,
con rayos tan soberanos
ilustrad mi entendimiento;
para que de tus grandezas
pueda escribir un bosquejo,
la mas rara maravilla,
el mas singular portento,
el caso mas prodigioso
que historicos escribieron.
En la mas bella ciudad
de crantas el claro Frbo
registra con rizados de oro,
claras luces esparciendo,

la mas populosa y rica,
que es la imperial de Toledo,
habitaba un mercader,
devotissimo en extremo
de la santissima Cruz,
rescate, vida y bien nuestro:
con gran devocion la adora,
y visita en un desierto
monte, que la isla llaman,
cuyo sagrado madero
estas insignias tenia:
escala, corona, cetro,
clavos, tenazas, martillo,
gallo, manopla de hierro,
vaso, esponja, caña, lanza,
azotes, cordeles recios,
coluna, dados y soga,
túnica y rótulo, siendo
de la sagrada pasion
un fiel y vivo compendio.
Su devocion frecuentaba
con muy fervoroso afecto
este dicho mercader
todos los viernes, y yendo
una mañana, advirtió,
que unos judios perversos,
en vez de adorar la Cruz,
la hacian mil vituperios,
la escupian y oprobaban;
y arrebatado del celo
amoroso en que la amaba,
echando mano à su acero,
hizo que aquellos infames
la adorasen, y cogiendo
entre sus brazos la Cruz,
todo en lágrimas deshecho,
la dijo dos mil ternezas,
y tirando con esfuerzo,
la arrancó, y con amorosas
ansias arrimada al pecho,
à su casa se la lleva,
y entre otros aderezos
con devocion la coloca
en un oratorio nuevo.
Mas ó mi Dios, qué prodigio!
que por los abrazos tiernos
que à la santa Cruz le dió,
permitió el divino cielo,

que se le quedáse impresa
en la estampa de su pecho,
y con ella las insignias
que ya referidas tengo;
por lo que en él y su esposa
la devocion fue creciendo
mas desde allí en adelante,
y con ella los portentos,
pues al cabo de los nueve
meses le dió el cielo en premio
de un solo parto dos perlas,
que fueron el embeleso
y hechizo de la ciudad,
niño y niña, en cuyos pechos
la santa Cruz estampada
sacaron: ò Dios escelso,
cuan incomprehensibles son
vuestros divinos secretos!
Llevados à bautizar,
al niño nombre le dieron
de Cristoval de la Cruz,
apropiado nombre cierto,
y à la niña Ana de Gracia,
con que ambos à dos creciendo
fueron: criando à Cristoval
un ama, y à los pechos
de la madre se crió
la niña, ambos dos siendo
por lo gracioso y lo lindo
de sus padres el recreo.
Llegados al primer lustro,
à los pueriles juegos
Cristoval con otros niños
que serian de su tiempo
salir solia à la plaza,
llevandose los afectos
de todos, y un mercader
de Lisboa, que en Toledo
tenia trato con otros
mercaderes, y entre ellos
con el padre de Cristoval,
pues iba à su casa, y viendo
un niño con tantas gracias,
dispuso dentro su pecho
llevarselo à Portugal,
y deparandole el cielo
ocasion, lo egecutó,
y hurtado llevó el mas bello

y mas precioso clavél,
y la joya de mas precio
y mayor estimacion
para él, conque contento
con su hurto se partió,
regalando al niño tierno
de todo lo que queria,
pues de muchos y muy buenos
regalos bien prevenido
iba ya para este efecto.
Llegaron pues à Lisboa,
y el mercader del suceso
a su esposa le dió cuenta,
de que se alegró en extremo,
por no tener algun hijo,
para que fuese heredero
de mas de cien mil ducados
que se hallaban poseyendo.
Adoptaronle por hijo,
y a todos à entender dieron,
que lo era, y hasta entonces
havia estado encubierto
en una aldéa, lo que
con facilidad creyeron.
Danle por nombre Fernando
Pérez, por ser el mismo
apellido de su padre
putativo; mas dejemos
esto en el presente estado,
y volvamos à Toledo,
que los padres de Cristoval
con la pena que el discreto
puede presumir, se hallaban
faltandoles el espejo
de su casa y cuidadosos
qué diligencias no hicieron,
qué promesas, qué pregones,
qué grandes ofrecimientos
à este santo, à la otra virgen;
y no hallandole, creyeron,
que sin duda la ocultaba
el rio Tajo en su seno.
Padres los que teneis hijos,
contemplad el sentimiento,
que solo es para vosotros,
mientras à Cristoval vuelvo.
Cíarone pues con tantos
regalos, que no echó menos

los cariciosos halagos
de sus padres verdaderos.
Apenas tuvo quince años,
cuando en el trato tan diestro
se halaba, que se admiraban
los mercaderes mas viejos.
Luego sus fingidos padres
trataronle un casamiento
con una noble señora
rica y hermosa en extremo.
Ya celebradas las bodas,
tienda aparte le pusieron
con mas de cien mil doblones
en sedas, paños y lienzo.
Luego dispuso el señor
llevarse à su santo reyno
al mercader y à su esposa,
quedando único heredero
de su hacienda el buen Fernando,
que por este nombre es cierto
fue en Lisboa conocido
Cristoval, mas poco tiempo
pasado, que ya se vido
rico y sin impedimento,
de su inclinacion llevado
quiso venirse à Toledo,
ques parece le llamaba
su patria, y aqueste intento
con su esposa comunica,
y viniendo bien en ello,
ponenlo al punto por obra;
y ya que llegados fueren
à Toledo, aposentaron,
que así lo dispuso el cielo,
lado por lado de casa
de su propio padre, y luego
trabaron grande amistad,
precisa, segun entiendo,
entre todos los aratantes.
Mas apenas año y medio
en dicha ciudad estaban,
cuando de improviso el cielo
à la lusitana dama
convirtió en cadáver yerto.
Mucho su esposo sintió
este golpe, pero viendo
que era Dios quien lo ordenaba,
reprimia los extremos.

Asistiale su padre
en tan grande desconuelo,
y él tomaba como hijo
sus prudentes documentos.
Hizola en fin à su esposa
un solemnissimo entierro,
hizo diversas limosnas,
à muchos pobres vistiendo,
y para celebrar misas
dió cantidad de dinero.
Ya sosegada la pena,
que se borró con el tiempo,
aficionado y rendido
al peregrino embeleso
de Ana de Gracia su hermana,
por esposa muy atento
à su padre la pidió,
quien se la otorgó en efecto,
viendo al ojo la ganancia,
como ella gustára de ello.
Habláronla, y muy gustosa
vino bien al casamiento,
y aceleraron las bodas,
un domingo dispusieron
los nupciales desposorios,
con regocijo y contento,
en cuya funcion se hallaron
los mas ricos caballeros,
y las mas hermosas damas,
la noche en dia bolviendo
la diversidad de luces,
siendo todo el barrio un cielo.
Acabada la fancion,
quando à su recogimiento
se fueron los desposados,
Cristoval la dijo tierno:
acércate acá á la luz,
que quiero veas primero
un prodigio de prodigios,
mira una Cruz en mi pecho
como si fuese labrada
de plata, y al mismo tiempo
de la pasion las insignias.
Quando la dama advirtiendo
lo dicho, de un sudor frio
se cubrió, mas nuevo aliento
recobrando, le abrazó

estrechamente, diciendo:
ay hermano de mi vida,
quiéa te ha tenido encubierto?
quién te ha servido de padre,
faltandote el verdadero?
Sabe que eres español,
no portugués, que de un mismo
parto nacimos los dos,
tu nombre es Cristoval, y esto
no te cause admiracion;
y à sus padres al momento
llamaron, que brevemente
muy confusos acudieron,
à ver qué les motivaba
tan grande desasosiego:
y del suceso enterados,
sus ojos rios haciendo
de lágrimas de alegria,
abrazandole, le dieron
cuenta de como le hurtaron;
y tambien le refirieron
el prodigio de la Cruz,
à cuya imagen partieron
todos à rendirle gracias,
y quando ante ella estuvieron,
por tres veces se inclinó,
toda duda deshaciendo.
A otro dia publicaron
este portento en Toledo
con gran gozo y regocijo,
y Cristoval repartiendo
toda su hacienda à los pobres,
de Francisco en un convento
se entró à gusto de sus padres,
y su hermana al mismo tiempo
se hizo monja Carmelita,
hermano y hermana siendo
un paimo de penitencia.
Asi todos veneremos
à la sacrosanta Cruz,
pues ella del cautiverio
del pecado nos libró;
tambien por ella se abrieron
del cielo las anchas puertas,
para que todos entremos
à gozar de Dios la cara
siglos de siglos eternos.

F I N.

Valencia: por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsería, año 1822.